

¿Hacia la Tercera Guerra Mundial?

Josep Fontana

Historiador

7 abril 2017

(Traducción de Jordi Domènech)

Lo que está ocurriendo actualmente en Estados Unidos es alarmante. Una de las cosas que parecen claras es que quienes hoy mandan en Washington son los militares, los cuales han dado a entender al presidente Trump que puede continuar con sus negocios, pero debe dejar la política internacional y la guerra en sus manos.

A principios de febrero, Trump reorganizó el National Security Council, órgano supremo de asesoramiento del presidente en materia de seguridad, colocando al frente de él a su principal estratega político, y sacando al director de la Inteligencia Nacional (de los servicios secretos) y al presidente del Joint Chiefs of Staff (Estado Mayor Conjunto), el más alto organismo militar, los cuales sólo asistirían a las reuniones cuando se trataran cuestiones que les afectaran. Robert Reich avisó entonces que ello podía llevar al mundo hacia un holocausto nuclear. Era una previsión a raíz del temor que despertaba la figura de Bannon, un anarquista de derechas, católico integrista (aliado de los sectores eclesiásticos contrarios al papa actual), y que Reich calificaba de "loco peligroso".

Se precipitó. Contrariamente a muchas historias que se publican sobre Bannon, parece que su principal papel en el entorno de Trump, como demuestra una investigación del grupo Center for Public Integrity, es el de pieza clave en la red de relaciones de negocios del presidente.

Pero la situación política ha dado un vuelco que lo cambia todo radicalmente. Hace un par de días se produjo una especie de golpe de Estado en que, por iniciativa del teniente general McMaster, un veterano de la guerra de Irak, se ha echado a Bannon del Consejo de Seguridad Nacional (NSC), y no sólo se han reintegrado a su lugar al presidente del Joint Chiefs of Staff y al director de los servicios de inteligencia, sino que se les ha añadido el director de la CIA, el secretario de Energía y el embajador en la ONU. Al mismo tiempo, se

ha puesto el Departamento de Seguridad Nacional (Homeland Security) bajo las órdenes de McMaster, que parece claramente el ganador del conflicto.

Inmediatamente después de producirse este cambio, Siria vuelve a ser noticia: un ataque con gas contra civiles es atribuido, sin necesidad de más comprobaciones, a al-Ásad —que es capaz de esta y otras salvajadas, pero que resulta sorprendente que cometa una provocación semejante cuando parece claro que está ganando la guerra— y la respuesta ha sido el ataque con misiles a una base del ejército de Siria por parte de Estados Unidos.

Es sorprendente el parecido de este episodio con el de agosto de 2013, cuando Obama anunció que intervendría para castigar un ataque contra civiles sirios con gas (que después se vio que no fue obra de al-Ásad). Pero en aquella ocasión Obama pudo controlar los militares y frenó el peligro de una escalada. No parece que Trump tenga la misma autoridad y cabe temer que se deje llevar por el entusiasmo de los jefes militares norteamericanos, que hace tiempo que se muestran obsesionados por utilizar su innegable superioridad militar para ganar alguna guerra (la de Afganistán lleva camino de durar muchos más años y la de Irak sigue detenida en Mosul).

Esta situación me recuerda lo que ocurrió en 1961, en la época de la fracasada invasión de Cuba, cuando el general Thomas Power, jefe del Strategic Air Command, manifestó que no entendía que los políticos "civiles" se obstinaran en salvar vidas, cuando de lo que se trataba era de matar comunistas. Si al final de la guerra quedaban vivos dos americanos y un ruso, decía, entonces "hemos ganado". Le observaron que en todo caso habría que procurar que de los dos supervivientes uno fuera americano y el otro americana.

Sin embargo, lo que más me preocupa de esta historia es que para llegar a una situación en que sólo queden dos americanos y un ruso, antes tienen que liquidarnos a todos nosotros.

Nota. Por la gravedad de las afirmaciones que hago, doy noticia de algunas fuentes de este artículo, por orden cronológico de publicación: Robert Reich, " 'America first' could bring the world closer to a nuclear holocaust", *Truthdig*, 1 febrero 2017; Amy Goodman, "President Bannon?: racist, islamophobic Breitbart leader consolidates power in Trump White House", *Democracy Now*, 1 febrero de 2017; Paul Blumenthal, "Steve Bannon believes the Apocalypse is coming and war is inevitable", *Huffington Post*, 8 febrero 2017; J. P. Sottile, "120 U.S. generals and admirals just sent Trump a dire warning about diplomacy", *AlterNet*, 2 marzo 2017; "New data base details White House official's finances", *The Center for Public Integrity*, 4 abril 2017; Anne Barnard y M. R. Gordon, "Worst chemical attack in years in Syria; U.S. blames Assad", *New York Times*, 4 abril 2017; Robert Parry, "Another dangerous rush to judgment in Syria", *Consortium News*, 5 abril 2017; Peter Baker *et al.*, "Trump removes Stephen Bannon from National Security Council post", *New York Times*, 5 abril 2017; Helene Cooper, "Trump gives military new freedom. But with that comes danger", *New York Times*, 5 abril 2017; John Queally, " 'Beyond red line': Trump might just launch surprise attack on Syria", *Common*

Dreams, 5 abril 2017; Mike Gordon *et al.*, "Dozens of U.S. missiles hit air base in Syria", *New York Times*, 6 abril 2017; Juan Cole, "Washington's supreme hipocrisy on chemical weapons and civilian deaths", *Informed Comment*, 6 abril 2017; Michael D. Shear, "What we know and don't know about the missile attack on Syria", *New York Times*, 7 abril 2017.

Fuente original:

"Cap a la tercera guerra mundial?", *La Lamentable*, 7 abril 2017

<http://lamentable.org/cap-tercera-guerra-mundial/>